

LAS 7 VIDAS DE LA GATA CLAUDIA





Apartado de correos nº 11
28220 Majadahonda (Madrid)

Tfno: 91.638.75.50

Fax: 91.638.74.11

Correo electrónico: info@grefa.org

Página Web: www.grefa.org

Dibujos:

Lola Garcerá

Redacción:

Lola Garcerá, Fernando Garcés, Enrique González.

Diseño y maquetación:

Lola Garcerá

Edita:

Obra Social CAJA MADRID

Fotomecánica:

Da Vinci, S.A.

Imprenta:

Lerko Print

Junta Directiva:

Presidente:

Ernesto Álvarez

Secretario General:

Fernando Garcés

Tesorero:

Carlos Álvarez

Vocales:

Soledad Centenera, Jordi Colás,
Carolina Carrillo, Francisco Álvarez y
responsables de cada grupo de trabajo.

GREFA autoriza la reproducción de los textos siempre y cuando se indique la procedencia, no siendo así en el caso de los dibujos estando prohibida su totalidad su reproducción sin previa autorización del autor.

Dep. Legal: M-44997-1999

El Grupo para la Recuperación de la Fauna Autóctona y su Hábitat (GREFA) nace como asociación para el estudio y conservación de la naturaleza en el año 1981. Está formada por profesionales naturalistas, biólogos y veterinarios, además de un número importante de voluntarios.

Desde principios de los años 90 GREFA desarrolla una campaña de Adopción de Animales Salvajes. Gracias a la aportación económica de las madrinas y padrinos se han conseguido recuperar una gran cantidad de animales salvajes, muchos de los cuales disfrutaban en este momento de libertad en su medio salvaje.

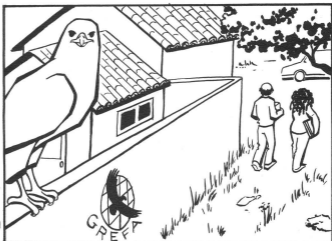
Entre todos podemos hacer que la labor del HOSPITAL DE FAUNA SALVAJE sea cada día más efectiva.

"Esta historia está basada en un hecho real"

¡Hola, amigos!
¿Os acordáis de mí?
Hace poco os contaba
la historia de cómo
mi amiga Marígrefa
recuperó su salud y
su libertad gracias al
esfuerzo de un
grupo de humanos
preocupados por
sus hermanos los
animales.

Pero las historias no
siempre acaban tan
bien. Hoy os voy a con-
tar la historia de otra
amiga más desafortunada:
una gata montes llamada
Claudia.

Mi relato comienza años atrás, una fría noche de febrero, cuando sus padres
se aparearon en algún lugar entre los encinares de la provincia de Madrid.



Pero los gatos monteses
no crían juntos a sus hijos.
Y fue sola como, tras
sesenta días de gestación,
la madre de Claudia parió
cuatro hermosos gatunos
en el interior de un
gran zarzal.

Los próximos días los
pasarán, a partes iguales,
durmiento y bebiendo
la leche de los pezones
de la madre.

Pasadas cuatro semanas, los gatunos comenzaban a devorar las presas que traía su madre. En compañía de ella comenzaron pronto a recorrer los campos próximos, aprendiendo por observación las distintas técnicas y lugares de caza.



Pero, a veces, los cazadores pueden convertirse en cazados. Un día, mientras jugaba con sus hermanos en la entrada de la gatera, Claudia salvo por los pelos su joven vida ante el ataque de un águila gracias a sus reflejos y su habilidad.



Una calurosa noche de julio, un olor extraño alarmó a la madre de Claudia, que se puso muy nerviosa al reconocer una huella de humano próxima a un vallado. Sin que pudiera evitarlo, uno de los pequeños se introdujo en el agujero de la valla donde alguien había instalado una trampa lazo. Su pequeña cabeza se enredó en el alambre de acero y por más que intentaba liberarse más se estrangulaba, hasta que murió.

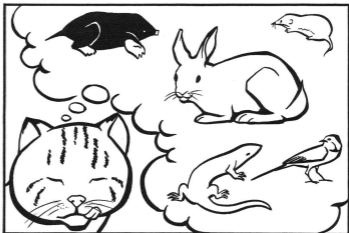




A los cuatro meses de vida, nuestros gatos empezaban a mostrarse más independientes, y aunque en ocasiones seguían cazando con su madre, comenzaban a realizar escarceos en solitario. Muchos de los primeros intentos resultaban ser un fracaso, pero la gata Claudia se esmeraba en sus correrías.

El plato preferido del gato montés suele ser el conejo, pero en zonas del norte reparten su apetito entre mayor variedad de pequeños mamíferos (ratones, topos, musarañas, etc.) y aves.

Tampoco le hacen ascos a los reptiles, sobre todo en verano.



La disminución o desaparición del conejo en amplias zonas de nuestra geografía supone un serio problema para el gato montés.

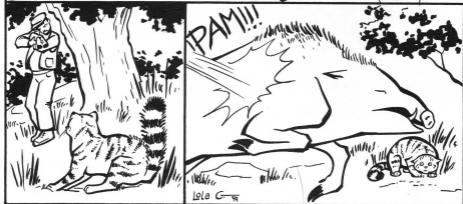
La causan la tristemente famosa mixomatosis y otra enfermedad, menos conocida, la neumonía hemorrágico-vírica (y parecía complicado el nombre de mixomatosis, ¿eh?).

Con cinco meses, la gata Claudia era una hermosa gata montes ya casi independiente.

Una noche, al pisar por primera vez una extraña pista negra, unos enormes ojos luminosos se abalanzaron sobre ella, que se quedó paralizada de terror. Por suerte, el vehículo pasó por encima de ella sin tocarla.

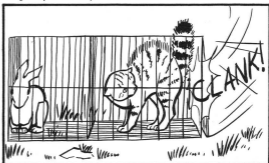
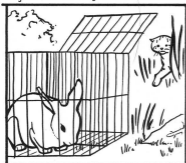


Llegaron las primeras lluvias del otoño. Una mañana, una gran cantidad de perros que incansablemente ladraban dejó helado el corazón de la gata Claudia; al reaccionar salió corriendo en dirección contraria, encontrándose con otros muchos animales que huían despavoridos igual que ella.



De aquella extraña trompa terminada en dos agujeros que la apuntaba salió un foganazo y, con gran estruendo, cientos de bolitas impactaron en el cuerpo de un torpe jabalí que casualmente se puso delante de ella. Comiendo como nunca lo había hecho, Claudia consiguió refugiarse en una cueva de la cual no se atrevió a moverse en varios días mientras se escuchaban por doquier extraños truenos.

Al llegar el invierno empezó a escasear el alimento, y había noches en que Claudia se quedaba sin comer. En una de ellas pudo más el hambre que la prudencia, y nuestra gata se introdujo en un extraño artificio que de repente se cerró tras ella.

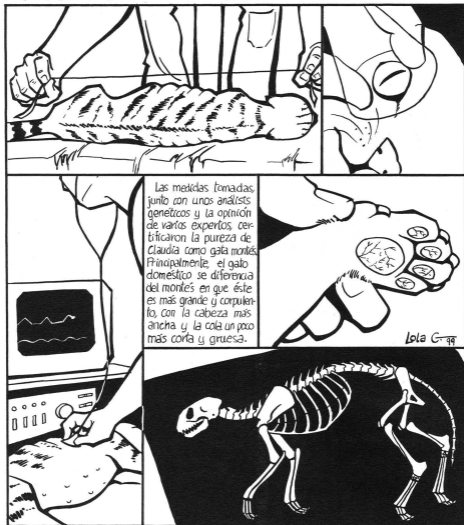


Varios días pasó allí encerrada, mermadas sus fuerzas por el hambre y la sed. Una mañana se vio metida en un oscuro y maloliente saco del cual la trasladaron a una jaula mayor. Su instinto de supervivencia pudo más que su miedo y comenzó a devorar la carne que todas las mañanas le echaban. Así pasaron los días, las semanas, los meses, los años....



Un día la suerte de Claudia cambió. Por casualidad un miembro de GREFA la vio encerrada en la jaula y poco después volvió con dos miembros del SEPRONA. El hombre que la retenía no dijo más que mentiras para excusar el mal trato a la gata, pero lo importante era llevársela de allí e intentar que recuperara la libertad.

Al llegar, anestesiada, al Centro de Recuperación, Claudia fue examinada, pesada, medida.... Todo lo necesario para conocer el alcance de sus lesiones y determinar el tratamiento más adecuado. Sus pies y manos estaban cuarteados, sus dientes desgastados por intentar romper los barrotes de la jaula, y el pelaje deteriorado por no poder lavarse dentro de su encierro.

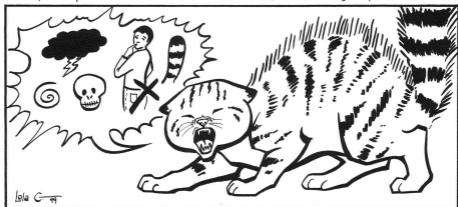


Las medidas tomadas, junto con unos análisis genéticos y la opinión de varios expertos, certificaron la pureza de Claudia como gata montés. Principalmente, el gato doméstico se diferencia del montés en que éste es más grande y corpulento, con la cabeza más ancha y la cola un poco más corta y gruesa.

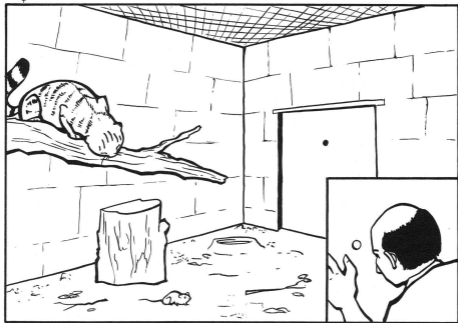
Lola G. 99

El problema de los animales salvajes que han sido domesticados es que al ser devueltos a la libertad no suelen sobrevivir. Han perdido el temor al ser humano, y la mayoría de las veces lo mejor que puede hacer un animal salvaje al aproximarse una persona es huir o esconderse, porque no todos traen buenas intenciones.

Sin embargo más tarde, instalada en su nuevo alojamiento y pasados los efectos de la anestesia, quedó patente por la actitud de Claudia que su instinto salvaje se mantenía muy vivo y sin rastro de domesticidad alguna. No es que fuera muy amable por su parte pero no se lo tuvimos en cuenta, así era mejor para ella.



Después de unas semanas de tratamiento, pasamos a la gata a una gran instalación, donde le ayudaríamos a recuperar sus habilidades. Comenzamos a introducir en su recinto presas vivas para que se entrenara de nuevo en la caza. La gata iba poco a poco recuperando su estado de forma. Por entonces fue que la bautizamos con el nombre de Claudia.





Lola G-99

Casi sin darnos cuenta fueron pasando los meses hasta completar dos años, y Claudia se convirtió en una gran y hermosa gata de más de cinco kilos de peso. Se aproximaba la hora de liberarla, y un mes antes se le colocó un collar radiotransmisor para que se fuera acostumbrando a llevarlo.



Una paciente fan especial se merecía tener un padrino especial dentro de la campaña de adopción de animales que GREFA lleva a cabo para financiar parte de la rehabilitación de los animales que ingresan en nuestro Centro de Recuperación.

Contactamos con Ismael Serrano, el popular cantautor, quien se prestó encantado a ser el padrino de fan singular y felina ahijada.

Llegado el mes de Febrero de 1998, en un frío atardecer de final del invierno, nos trasladamos a unos montes de las estribaciones de la Sierra de Guadarrama. El gran momento había llegado: Claudia estaba lista para recuperar su libertad.

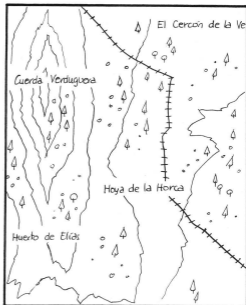


A partir de ese momento terminaba una historia y comenzaba otra: la del seguimiento de Claudia gracias a la señal que nos enviaba su collar transmisor.

Los primeros días de seguimiento de un animal radiomarcado son fundamentales porque te permiten ir conociendo su capacidad de movimientos recién liberado. La actividad del gato montés es fundamentalmente nocturna, siendo las horas de máximo movimiento las primeras de la noche.



Con la llegada de la primavera, la gata Claudia se había establecido en un valle surcado por un pequeño arroyo; a la noche comenzaba su incansable peregrinar, hasta que al amanecer volvía a su refugio a pasar el día. Nunca supo a cuánta gente tenía pendiente de sus movimientos; era la suya una libertad vigilada, pero eso no tuvo ocasión de perturbarla nunca.





Las noches apacibles del verano nos permitieron determinar con mayor exactitud el territorio y hábitos de la gata. Ocho meses después de su liberación no había ninguna duda de que estaba perfectamente adaptada a la vida en libertad.

A finales de 1998, coincidiendo con el momento en que entraba en celo comenzamos a estudiar los cambios de conducta y territorio durante el periodo reproductor.



Sin embargo, a finales de Febrero de 1999, un año después de liberarla, saltó la alarma: durante varios días la señal de Claudia procedía de un mismo lugar en un zarzal que visitaba con frecuencia. Podían haber sucedido dos cosas: que el collar se hubiera despreñado de la gata, o, mucho peor, que algo le hubiera sucedido.

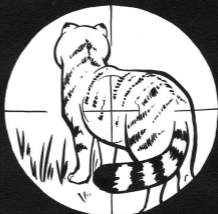


Era un zarzal tan espeso que fue necesario abrirse paso con guadañas para efectuar la búsqueda.

Después de varias horas buscando en la espesura del zarzal, encontramos el cadáver de nuestra gata Claudia en avanzado estado de descomposición. Era el 10 de Marzo de 1999; había pasado poco más de un año desde que la liberáramos a pocos kilómetros de allí.



El informe de los veterinarios era concluyente: tenía más de treinta perdigones alojados en su cuerpo. Un escopetero había acabado con la séptima vida de la gata Claudia, como viene ocurriendo con tantos otros animales salvajes presentes en la zona. Parece que unos pocos creen que pueden decidir, con el trueno de sus escopetas o los lazos y jaulas de sus trampas, lo que debe o no debe sobrevivir en nuestros montes.



FIN

Ahora que ya conoces los peligros a los que nos enfrentamos los animales salvajes y cómo hacer algo por ayudarnos, te animo a que colabores con mis amigos para que puedan seguir haciendo bien su trabajo. Hazte socio o adopta un animal ingresado en el Hospital de Fauna Salvaje. Los animales te lo agradeceremos.



GREFA

Apartado de correos nº 11
28220 Majadahonda (Madrid)

Tfno: 91.638.75.50

Fax: 91.638.74.11

Correo electrónico: info@grefa.org

Página Web: www.grefa.org

Si deseas colaborar con GREFA y con el HOSPITAL DE ANIMALES SALVAJES en la conservación de la fauna amenazada, ponte en contacto directamente con nosotros.





Coordina y gestiona:

GECESA



LEONOR FERRER S.A.